



Premio Amster-Coré reconoce nuevamente un libro de LOM Ediciones:

Mito del Reyno de Chile es premiado

El libro *"Mito del Reyno de Chile. Invención ilustrada de un Chile secreto (1533-1910)"*, de LOM ediciones, fue galardonado con el Premio Amster-Coré al diseño gráfico y la ilustración. La ceremonia de premiación se llevó a cabo el jueves 23 de diciembre en el Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.

El Premio Amster-Coré se comenzó a otorgar el año 2006 y cada año reconoce la publicación que se haya destacado por su diseño gráfico e ilustración. En esta instancia, libros de LOM Ediciones han sido reconocidos durante tres años consecutivos: *Bestiario. Animales reales fantásticos* (2008), *Fragmentos de una biblioteca transparente* (2009) y este año, en su sexta versión, el premio recayó en el libro *Mito del Reyno de Chile*, de Marcelo Escobar, Marcela Paz Araneda y Marcelo Baeza.

La ceremonia de premiación, que contó con la presencia del ministro de Cultura, Luciano Cruz-Coke, se realizó en el auditorio del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, donde además se premió a los ganadores del concurso literario "Escritura de la memoria".

Marcelo Escobar dijo sentirse honrado al ganar el premio, ya que Mauricio Amster ha sido desde que era pequeño su mayor artista e inspirador, y "los libros de Amster son parte de la historia de Chile".

Escobar también recaló la importancia de publicar libros cuidados gráficamente, y dijo haber homenajeado a

la gráfica popular chilena a través de las ilustraciones del libro. Finalmente, dedicó este premio a sus hijos presentes en la ceremonia.

El representante del jurado, Mauricio Soto, reconoció el buen y consciente manejo gráfico, la adecuada utilización de la tipografía, y el motivo de herencia que se refleja en toda la obra. Por último, agregó que las imágenes y portada del libro arman una producción muy interesante para el lector.

Según el periodista y crítico J. C. Ramírez Figueroa: "Para entender el Bicentenario, también es necesario remitirse a las historias legendarias y personajes secundarios de nuestro país. Esta 'investigación gráfica', encabezada por el ilustrador Marcelo Escobar y publicada por Lom, recopila veintidós episodios que permanecen en la mitología colectiva nacional, pero a la que los libros de historia dedican pocas líneas".



FRAGMENTO

Una tarde, trotando por la Avenida Prat, noté que el animal pisaba en falso, como si tuviera dos patas más largas o más cortas que las otras, dando bote, soltando el freno. Comprendí que se estaba muriendo, mientras se justificaba con humildad: Hasta aquí no más llegamos, viejito.

—¿Te vas a ir, entonces? —le pregunté.

—Llegó la hora —confesó con tristeza el caballo.

—¿Qué es eso! —le dije para darle ánimo.

—¿Puedo pedir algo? —consultó.

—Claro que sí.

—¿Así a lo amigo?

—A lo amigote.

—¿A lo cumpimpa?

—A lo cumpimpa —acepté, llorando.

—Es algo que no tiene importancia.

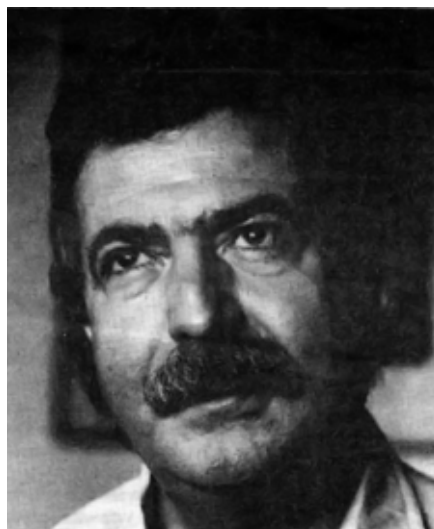
—Pide, pide lo que quieras —agregué, sonándome.

—No quiero que los niños me tiren piedras —dijo justo cuando la muerte le llegó a los ojos y se los puso duros, como de vidrio, y yo me quedé mirando en ese reflejo frío.

Había empezado a llover, lentamente, como para abrigarnos, como para protegernos, como para herirnos aún más.

Llegaron un carabinero y un fotógrafo.

Busqué un bar, me despaché dos botellas al hilo, tratando de contar la historia de un caballo muerto bajo la lluvia que no interesó a nadie. Pensé, mientras miraba el temporal, que usaría corbata negra, para recordar su memoria, igual que esos viudos que uno ve en la calle, sin saber para qué lado partir, solos, solos, pero tan solos, que dan ganas de abrazarlos, de decirles algo para que no renieguen de la vida y de la hermosa luz que nos alumbra a cada instante.



¿QUIÉN ES ALFONSO ALCALDE?

Aun cuando a Alfonso Alcalde hoy se lo relacione más con la ciudad de Tomé, en el centro de Chile, lo cierto es que nació en la austral Punta Arenas en 1921 donde hizo sus estudios primarios. Hombre de múltiples oficios (vendió urnas, contrabandé caballos, cuidó animales en un circo, pescador artesanal, nochero en hoteles, etc.) e incontables vivencias que logró plasmar en más de 30 libros de diversos géneros, incluyendo poesía, cuento, novela, biografía, cuentos infantiles, reportajes y documentales. Conocedor del país y su gente dirigió la colección “Nosotros los Chilenos” con que Editorial Quimantú entregó un reflejo de las vicisitudes del pueblo chileno (masacres, fusilamientos, terremotos, leyendas, etc.). Después del golpe de Estado de 1973, Alcalde, su mujer Ceidy Utichinsky y su familia, viven exiliados, primero en Bucarest, Rumania, luego en un *kibutz* en Israel y finalmente en Ibiza, España, antes de regresar a Chile.

En periodismo, Alcalde fue colaborador del diario *El Sur* de Concepción y de las revistas *Ercilla* y *Vistazo*. Fue asimismo, en 1964, jefe de radio de la campaña presidencial de Salvador Allende y posteriormente jefe de prensa en Radio Bío Bío de Concepción, y profesor de Periodismo en la Universidad de Concepción. Sus últimos años los pasó en Tomé, donde compartió con varios escritores y artistas locales, en lo que llamó “La galaxia de Tomé”. Sin embargo, tras una larga depresión, agravada por problemas a la vista (glaucoma) que le impedían seguir escribiendo, Alfonso Alcalde puso fin a su vida en el pequeño cuarto que arrendaba, el 5 de mayo de 1992. Sus restos descansan frente al mar en el Cementerio Municipal de Tomé.

RECOMENDADOS mayo

Ciencias Humanas

Mujeres. Historias chilenas del siglo XX Julio Pinto (editor)

RESEÑA

Uno de los ámbitos más fructíferos en materia de enjuiciamiento y cambio social en Chile y el mundo fue, durante el pasado siglo, el de la relación entre los géneros y la irrupción de las mujeres en espacios tradicionalmente copados por la hegemonía patriarcal. De este modo, una de las revoluciones más profundas fue la protagonizada por vastos sectores de mujeres que –individual o colectivamente– redibujaron el mapa histórico y social en el que se desenvolvían sus vidas, sus relaciones y proyectos. Sin embargo, aunque no fueron pocos los esfuerzos y los espacios conquistados, hay que reconocer que subsisten muchos otros por reivindicar.

FRAGMENTO

Lucía Hiriart, esposa del general Augusto Pinochet, líder de la Junta Militar que gobernó a Chile entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, solía iniciar sus discursos al país con la frase “Mamitas de Chile”, título que lleva este trabajo, enfatizando la naturaleza eminentemente maternal que, a su entender, caracterizaba a las mujeres. Consistente con ello, Lucía Hiriart encabezaba numerosas organizaciones sociales dirigidas a las mujeres de escasos recursos con el propósito de ayudarlas a mejorar su papel de madres y esposas a través de cursos de capacitación en materia doméstica o de oficios que les permitieran combinar esos roles con alguna actividad que llevara ingresos al hogar. Por ello, tanto CEMA-Chile como la Secretaría de la Mujer auspiciaban cursos de corte y confección, peluquería y otros similares, a la vez que distribuían numerosos folletos que enseñaban a las mujeres pobladoras a ahorrar y cumplir sus tareas hogareñas con recetas de cocina de bajo costo. El golpe militar, por su parte, tuvo entre las mujeres de clase



media y alta una de sus bases de apoyo más importantes, las que se movilizaron en contra de la Unidad Popular con un discurso eminentemente tradicional, fundado en la crítica al desabastecimiento y las dificultades que ello acarrea a sus tareas de dueñas de casa: muchas ni siquiera atravesaron el umbral de sus propias casas para protestar con sus cacerolas vacías. Debe recordarse que algunas mujeres de oposición, entre ellas, esposas de generales, lanzaban maíz a los oficiales, calificándolos metafóricamente de “gallinas” y poco hombres, como forma de presionarlos a dar el golpe, lo cual era una crítica a su “feminización”.

¿QUIÉNES SON LAS AUTORAS?

Elizabeth Hutchison Profesora de Historia Latinoamericana en la Universidad de Nuevo México, EE.UU./ **María Angélica Illanes** Historiadora, académica de la Universidad Austral de Chile / **Elizabeth Lira** Psicóloga, académica de la Universidad Alberto Hurtado / **Heidi Tinsman** Profesora de la Universidad de California Irving, especialista en Historia de América Latina. / **Ximena Valdés** Doctora en Estudios Latinoamericanos, dirige el Centro de Estudios de la Mujer (CEDEM). / **Verónica Valdivia** Académica de la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales. La edición estuvo a cargo de **Julio Pinto**, historiador y académico de la Universidad de Santiago de Chile.

RESEÑA *Caballería roja*

Isaac Babel, destacado escritor de las primeras décadas del período soviético, nos entrega estos breves relatos que conforman *Caballería Roja*, los que surgen de sus propias experiencias en las filas del ejército soviético y que, por lo mismo, tienen un trasfondo autobiográfico y testimonial. A través de estas historias podemos apreciar cada una de las piezas del rompecabezas social en aquel enorme y complejo país convulsionado por los cambios abiertos luego de la revolución de Octubre.

¿QUIÉN ES ISAAC BABEL?

Nace el 13 de julio de 1894, en Odesa, Ucrania, que entonces formaba parte del imperio ruso. Muere el 14 de marzo de 1941, en Siberia, ex Unión Soviética.

RESEÑA *Inquilinos en la Hacienda de Su Excelencia*

Este artículo periodístico, escrito el año 1916 bajo la forma de una carta abierta dirigida al entonces presidente de la República Juan Luis Sanfuentes, sorprende hoy por la claridad, libre de todo eufemismo, con que Tancredo Pinochet denuncia las condiciones de vida de los campesinos y sus familias en los campos chilenos. Una de las particularidades del texto reside en el hecho de que el periodista, en compañía de otras dos personas, se introduce –disfrazado de peón– en la hacienda del propio Sanfuentes para verificar *in situ* la explotación y la miseria a las que son sometidos los trabajadores rurales de nuestro país.

¿QUIÉN ES TANCREDO PINOCHET LE-BRUN?

(1879-1957). Profesor de Estado en



inglés, fue director de la Escuela de Artes y Oficios de Chile, de donde fue removido por el ministro Cornelio Saavedra luego de la publicación del libro *Un año de empleado público en Chile*. Crítico social y periodista, publicó su propio periódico: *Asiés*. Se caracterizó siempre por emplear en sus escritos un lenguaje incisivo, de humor ácido y sólida argumentación.

Gran liberal con simpatía por el socialismo, fue un enemigo acérrimo del imperialismo norteamericano, al que denunciaba implacablemente. Su gran obsesión era contribuir a la educación de los trabajadores en su formación profesional y técnica.

Uno de sus textos más destacados es el ensayo *La conquista de Chile en el siglo XX*, en donde crítica el sistema político y económico de nuestro país. Junto a su hermano José funda el Instituto Moderno, establecimiento dedicado a la educación, actividad que mantendrá por el resto de su vida.

RECOMENDADOS **junio**

Ciencias Humanas

Cambiar el mundo sin tomar el poder.
El significado de la revolución hoy / John Holloway

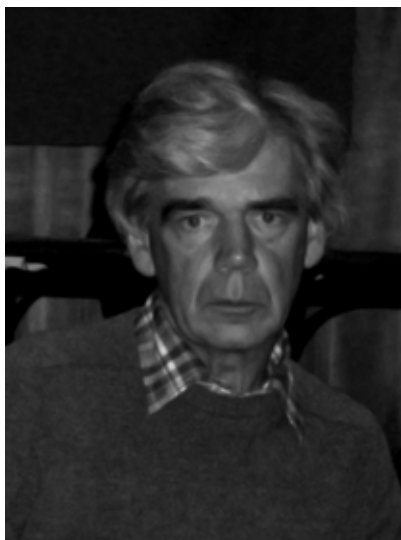
RESEÑA

Este libro no es ni manual ni receta sobre cómo cambiar el mundo en que vivimos, ni menos sobre cómo hacerlo sin tomar el poder. Sostiene que la posibilidad de la revolución está más bien en los actos diarios de rechazo y organización contra la sociedad capitalista, lo que es llamado “antipoder” (que diferencia de contrapoder). Para ello, y tras un largo repaso crítico del marxismo y el comunismo durante el último siglo y medio, arriba tanto a una propuesta teórica como a una formulación metodológica que permita, a su vez, una construcción histórica despojada de preconcepciones, de lugares comunes y de certezas conceptuales. Holloway propone la reflexión y la búsqueda de formas de enfrentar al capital y al Estado capitalista para que no nos sometan a sus reglas, que no acaben haciendo de nuestros instrumentos de lucha instrumentos de control. Una invitación a discutir alternativas tras el fracaso de los socialismos reales y la incapacidad de las izquierdas políticas (reformistas o revolucionarias) para responder a las expectativas de cambio social.

FRAGMENTO

La televisión, los periódicos, los discursos de los políticos, dan poco indicio de la existencia del anti-poder. Para ellos, la política es la política del poder, el conflicto político tiene que ver con ganar el poder, la realidad política es la realidad del poder. Para ellos, el anti-poder es invisible.

Sin embargo, mira más de cerca. Mira el mundo que nos rodea, observa más allá de los periódicos, de los partidos políticos y de las instituciones del movimiento laboral y podrás ver un mundo de lucha: las municipalidades autónomas en Chiapas, los estudiantes en la UNAM, los estibadores



de Liverpool, la ola de demostraciones internacionales contra el poder del capital dinero, las asambleas barriales y los piqueteros en Argentina, las luchas de los trabajadores inmigrantes, las de los trabajadores en todo el mundo contra la privatización.

Los lectores pueden redactar su propia lista: siempre hay nuevas luchas. Existe todo un mundo de lucha que no apunta de ningún modo a ganar el poder, todo un mundo de lucha contra el poder-sobre. Existe todo un mundo de lucha que a veces no va más allá de decir “¡No!” (el sabotaje, por ejemplo), pero que, a menudo, en el transcurso de ese decir, desarrolla formas de autodeterminación y articula concepciones alternativas de cómo debería ser el mundo. Si los principales medios de comunicación informan acerca de tales luchas, lo hacen filtrándolas a través de los anteojos del poder: esas luchas sólo son visibles en la medida en que se considera que afectan al poder político.

¿QUIÉN ES JOHN HOLLOWAY?

Nació en 1947 en Dublín, Irlanda, y es considerado en el ámbito académico como un sociólogo y filósofo del marxismo autónomo –aunque él no se defina como tal–. Ha considerado su teoría no como componente de una disciplina académica, sino como una contribución a la “teoría del cambio social” constituida, para él, en gran parte por el marxismo. Es abogado, Doctor en Ciencias Políticas egresado de la Universidad de Edimburgo y diplomado en Altos Estudios Europeos en el College d’Europe. Desde 1972 es profesor en el Departamento de Política de la Universidad de Edimburgo y, actualmente, profesor del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Puebla, México.

RECOMENDADOS julio

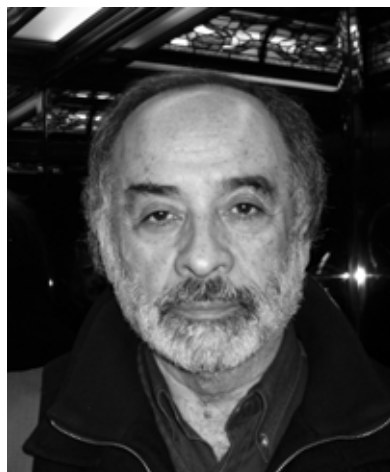
Literatura

RESEÑA

En esta nueva entrega de Juan Mihovilovich asistimos al relato, quizás autobiográfico, de un personaje hacia un tercero innominado, presumiblemente el propio lector, que lo va configurando como un sujeto cómplice. El tiempo de este relato abarca un período histórico bien preciso de nuestro país: desde el golpe de Estado de 1973 hasta fines de 1995 cuando este personaje llega a un pueblo rural para asumir funciones profesionales. En dicho trayecto constata que todo individuo entreteje su propio destino al ir tomando contacto primario con cuatro o cinco personas claves en el desarrollo de su vida. Y es a través de estas personas que se va entretejiendo su tramado afectivo, político e inclusive metafísico o esotérico, sitúandolo en un universo siempre móvil, donde la realidad pasa a ser un pretexto para que las situaciones se entremezclen de modo azaroso y sorprendente. En esta perspectiva la ficción cobra ribetes de realismo extremo. O a la inversa. Donde el lector podrá descifrar los guiños históricos, el ambiente de época y, para muchos y muchas, seguir el ánimo de lo narrado hasta preguntarse si esto verdaderamente ocurrió así o es parte de una fantasía exacerbada que hace que acontecimientos reales no parezcan tales.

¿QUIÉN ES JUAN MIHOVILOVICH?

Nació en Punta Arenas en 1951. Juez de Letras, Garantía y Familia de la ciudad de Curepto, en la VII Región. Trabajó durante 1985 y 1990 para la Vicaría de la Solidaridad y el Obispado de Linares en la defensa y promoción de los derechos humanos. Colaboró, entre 1984 y 1996, en los diarios *El Centro* (Talca), *El Heraldo* (Linares), *La Prensa Austral* (Punta Arenas) y *La Época*



(Santiago). Su obra ha sido merecedora de diversos premios. Ha publicado las novelas *La última condena* (Pehuén, 1983); *Sus desnudos pies sobre la nieve* (Mosquito, 1990); *El contagio de la locura* (Lom, 2006); *Desencierro* (Lom, 2008). Sus libros de cuentos son: *El ventanal de la desolación*, autoedición (Linares, 1989. Segunda edición, Maranha Tha, Talca, 1993); *El clasificador* (Pehuén Editores, 1992. Segunda edición, Mosquito, 2006); *Restos mortales* (Lom, 2004). Además, la biografía testimonial *Camus Obispo* (Rehue, 1988).

FRAGMENTO

La descripción de Condeza es somera, ya que lo identifica a la perfección, ¿no es así? Viste deportivamente: zapatillas blancas, pantalón gris de cotelé, camisa cuadriculada de montaña y chaleco azul de lana chilota. Nos invita a pasar y a sentarnos en unos sillones de mimbre, con cojines de variados colores bordados artesanalmente. Señala que dentro de unos minutos nos servirán almuerzo. La empleada ha preparado una cazuela de vacuno. Le contesto inmediatamente que no. Tenemos una tarea profesional; lo entrevistaremos, observaremos el medio en que reside y procederemos a retirarnos. Al ver nuestra determinación, no insiste mucho. ¿Cómo sentarnos a la mesa con él? ¿Y cómo pudo imaginar que lo haríamos? No fue una invitación de buena crianza. Su intención era probarnos y medir nuestro temple. Con certeza sabía quiénes éramos, de dónde proveníamos y qué ideas profesábamos. Esa sencilla invitación constituía parte de su trabajo. Claro que se me antojó una maniobra de segundo orden, ¿tan poco poder ya ostentaba? Quien maneja la vida de miles de ciudadanos, que erigiera un imperio de terror, basado en la delación y el control individual y colectivo hasta límites insospechados, ¿debía manipularnos con la tentación de una cazuela de vacuno?

“Amor a palos”: La violencia en la pareja en Santiago (1900-1920)

María Paz Fernández Smits

RESEÑA

En el último tiempo ha aumentado la preocupación y sensibilidad de la sociedad chilena por la problemática del maltrato femenino y la violencia intrafamiliar. Pero muchas veces se cree que esto es algo nuevo o, como frecuentemente se afirma, que estaba circunscrito a la esfera privada. No es así, antes bien, y este libro aporta luces sobre ello, la situación de la vida conyugal ya en el Chile de las primeras décadas del siglo pasado nos muestra que tanto la sociedad como la opinión pública producían discursos para legitimar o justificar estas situaciones. Observa la autora que luego de consultar diversas fuentes (denuncias judiciales, artículos de prensa, literatura de la época), era de tratamiento público tanto la relación de fuerza del varón hacia la mujer, como las imágenes de género que eran promovidas en los patrones de feminidad y masculinidad dominantes; y pasa luego a indagar sobre el carácter de esta violencia, sus características y distinciones según las clases involucradas, su correlación con el desarrollo de la legislación chilena y el modo en que ha sido tratado en distintos proyectos sociales y políticos y, sobre todo, el lugar de la mujer en la sociedad chilena.

FRAGMENTO

Para las mujeres de las clases media y alta, el hecho de que los malos tratos salieran a la luz pública representaba una humillación insoportable. Por lo mismo, se recomendaba a las esposas mantener el silencio y no compartir sus pesares con nadie más. *El Chileno* publicó en 1903 un artículo en donde un padre le entregaba consejos a su hija que iba a contraer matrimonio. El



escrito nos muestra la visión que tenía la sociedad de la época sobre la forma en que se debían resolver los conflictos que afectarían a esposos.

“Si en tu marido descubrieras algunos defectos, lo que es natural, puesto que todos hemos sido formados de la tierra, no lo digas a los extraños, ni aun a nosotros mismos, sin grave necesidad de conserje, porque su honra es tu honra, su buena fama es la tuya propia (...) El deshonor de muchas ha salido de sus propios labios: hay honras que se hubieran guardado, si callado hubiere que tenía más interés en el silencio”.

A través de estos consejos paternos vemos cómo se alienta a las jóvenes a callar lo que les suceda dentro del matrimonio. Si bien no se menciona explícitamente el caso de la violencia conyugal, podemos aplicar los consejos a estos casos, ya que uno de los defectos del marido podría ser su carácter violento y el trato agresivo hacia su mujer.

¿QUIÉN ES MARÍA PAZ FERNÁNDEZ SMITS?

Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2008), donde cursa hoy el Magíster en Ciencia Política, mención Políticas Públicas. Su interés está centrado en las políticas públicas sobre la pobreza y, especialmente, las que están orientadas a la mujer.

Recomendados del trimestre



MAYO / *El ojo del alma* – Ramón Díaz Eterovic

(Premio Municipal de Literatura 2002).

“Heredia se enfrenta en esta novela a la desaparición de un ex amigo, militante de izquierda, a quien conoció en sus años universitarios y de quien se presume haber sido informante de los organismos dictatoriales. El protagonista rearma el pasado y descubre una serie de traiciones; sin embargo, todo trae consigo el halo de lo inútil. De qué servirá encontrar a un culpable, aclarar, perseguir o denunciar a delatores, torturadores u oscuras complicidades entre la dictadura y quienes apostaron por la democracia... La importancia central de este libro, que nos lleva a los primeros días del año 74, radica en instaurarse como confrontación a los paradigmas de poder vigentes, cualesquiera que éstos sean... *El ojo del alma* está llena de aguda ironía, tristeza y sentimentalismo del bueno”. [Patricia Espinosa, para *Rocinante*]



JUNIO / *Haceldama* – Guillermo Rodríguez

A más de una década desde su primera aparición, *Haceldama* es leída como una narración en clave. El relato, una recreación literaria de algunos hechos ocurridos en la Penitenciaría de Santiago, nos introduce, a través del coa o el lenguaje de las cárceles, a los códigos morales de los distintos grupos de reos. El universo penitenciario lo conforman presos políticos y presos comunes, funcionarios, gendarmes, entre los cuales se origina una lucha sangrienta. La novela gira en torno a dos hechos: el surgimiento de presos comunes que apoyados por la gendarmería intentan el control de una cárcel con la consecuente reacción violenta del resto de los encarcelados, y un intento de fuga con sus trágicas consecuencias. *Haceldama*, en arameo, o “campo de sangre”, se remite a la muerte violenta por traición, a la recompensa de la iniquidad.



JULIO / *A la sombra del dinero* – Ramón Díaz Eterovic

“Metiche incurable y pasado de moda, en esta décima saga Heredia se adentra en los olores de comida rancia de las oficinas públicas (¿ambiente conocido?), tras la denuncia de hechos de corrupción política en el Servicio de Inversiones Públicas, demasiado similares a los que hemos atestiguado a lo largo de estos años. Una lucha de poder entre hombres hambrientos de colmar sus arcas, que contrastan con lo que en el pasado representó, de algún modo, la vieja escuela política. En un mundo de funcionarios asfixiados por la rutina, encerrados bajo la prisión del sin sentido, Heredia legitima y reafirma su opción de vida errática, pobre, pero, sin duda, cargada de una generosa (¿o angustiada?) libertad. [...] *A la sombra del dinero*, al igual que en novelas anteriores, discurre al ritmo de un cuerpo levemente embriagado pero a la defensiva, en escenarios marginales cargados de una exquisita soledad y buenas citas literarias. Las acciones se desarrollan en un Santiago que se resiste a los cambios y conserva una identidad que permite a nuestro héroe refugiarse en una especie de (anti) paraíso perdido, rehuyendo del hastío en su afán justiciero, aunque solo signifique simples gotas de agua en el desierto”. [Constanza Ceresa. Periódico Literario *Carajo*, N°5 Noviembre de 2005].



LOM ediciones - 20 años de libros y mil miradas

por Francisco MC

2000... (ciento once títulos)

Sin censura, desde la metafísica del lenguaje, leído y anotado, aprendiendo a jugar con la palabra, entramos a la historia del libro en Chile (alma y cuerpo), como el viejo libro de los juegos florales. Al pensar sobre los medios o el pensamiento político de Jaime Guzmán, entendimos que vienen del miedo: la guerra y la paz ciudadana, en una sonata de carne y hueso, y no reconocen que la ley hace el delito. La misión era matar. Somos ángeles y solitarios, joven y alumno, labradores, peones y proletarios, un santo roto o la princesa caballero, señores y ovejas negras, el astronauta en llamas, tierra, indio, mujer, todos con cara de hereje dando las batallas del desierto, en la arena errante o sobre las ardientes cenizas del olvido, mirando el árbol de la memoria. En el mapa de la tierra incógnita, todo está en todas las cosas. A pesar de la casa de citas, la ciudad está triste, por el destello, la desolación en germen y la comunidad inoperante. En una antología de autoestima y rendimiento escolar, cómo pasarlo bien y sacarse buenas notas, sin las crónicas de una iglesia liberadora ni el diario en el aula en la educación primaria popular y el proyecto educativo como herramienta de transformación de la vida escolar. Es un delirium que no considera las experiencias

regulatorias de una década. Hacer pública la escuela y las universidades, públicas, para los siete hijos de Simenón.

Sobre un caballo bermejo, y con una camisa limpia, explorando el cielo azul, entre las alas y el plomo, hacemos un atentado celeste para enviar el arte de morir a peor vida, de lo social a lo político, del vanguardismo a la antipoesía. De nuestra caja de herramientas, cuando a uno lo molestan, con las acusaciones constitucionales en Chile, buscamos diversiones y juegos populares. Para ver Britannia y un general, desde las alturas de Macchu Picchu, o ser testigos del apogeo y ocaso del toqui Aylla Panguí de Malleco, debimos reconocer la mala fama de la democracia y los desafíos de la sociedad de la información, porque los dialectos en transición no eran suficientes para democratizar la democracia, llena de poder, mala conciencia y literatura, La anestésica del ready-made en una antología crítica de la poesía, un delicado cantar de los cantares, un simple canto general, cuenta cuentos, cuentos chilenos, cuentos hispanoamericanos, cuentos de la guerra del Chaco, cuentos de Canterbury, con diez tesis sobre la crítica de un epistolario familiar, epistolario íntimo, como un esbozo del concepto de libertad con las escrituras de la diferencia sexual, con historia del universo y conciencia.

Ephemerera reconoce que está el género en apuros, dramaturgia y género en el Chile de los sesenta, sin una guía de la poesía erótica. Solo la flor del desierto, con su fuego negro, en un movimiento falso de energía térmica pondrá el nihilismo al desnudo, y el socialismo del siglo XXI es un Orfeo del Pacífico que tahuashando memorabilia en un epistolario de los versos atribuidos al joven Francisco María Arouet, por los caminos de oriente y un mundo contaminado; no habrá memorias para un nuevo siglo sin considerar el estado del medio ambiente por la transnacionalización de la economía chilena; sin historia del pueblo mapuche, sin género y derecho. Tras la globalización, Seattle y estrategias ciudadanas, y los trabajadores y empleo en el Chile de los noventa, cuál será la sociedad en que vivi(re)mos.

2001... (setenta y tres títulos)

Las liturgias del poder, leídas como misales y ahora predicadas por los conversos, desde los balcones con banderas, como deber de urbanidad y artículos de costumbre del aborto en Chile, un nuevo catecismo para indios remisos del Mapocho al Sena, desarrollando familias sanas sin derechos ciudadanos, con los cuentos escogidos de la educación tecnológica sin reconocer los desafíos de modernización de las relaciones laborales.

Pero no fueron suficientes las falsas memorias y la ficción narrativa del himno nacional, pues el general y el mesianismo político ponen en duda toda historia, política y ética de la verdad en Chile. La edición sin editores de los cuentos chilenos contemporáneos fue el epistolario y tras una larga cola de acero de la serpiente, el ciudadano del olvido, con la adolescencia robada, con Chile en el corazón, desde el ojo del alma, escucha, sin el artificio del lente, esta balada de la cárcel, en noches de radio, como Bartleby el escribiente de los amores del diablo de Alhué para hacer de América mágica y por fin matar a los viejos: El mundo no es una mercancía. Con la concentración económica de los medios de comunicación crece la desigualdad. Otro mundo es posible. Creo en ti, Complexus, Ítaca y Gemelo buscan el fin del milenio y el sentido de la historia, para dar con cierta identidad chilena. Érase una vez el cine, el factor ecológico, el martirologio de la iglesia chilena, ¿revolución proletaria o querida chusma? Salieron a recorrer los caminos del mundo, siguiendo nuestra huella ecológica desde la orilla sur del puerto Trakl, como los viajeros, viajeros virtuales en las sombras sobre el Rapa Nui, para volver a la memoria de los recuerdos literarios de todos los papeles quemados y entender que los poemas de amor, la poesía no habrá cantado en vano a la vida íntima de Laura o de la señorita Lara: Las Meninas como el fuego, los rostros de la lluvia.



Soy Yos

Antología personal (1966-2006)

Malú Urriola, poeta

Soy Yos es una selección personal de la poeta, artista y cineasta Cecilia Vicuña, realizada junto a Naín Nómez, poeta y académico de reconocida trayectoria.

Juntos recopilan 40 años de trayectoria poética de la autora. Esas cuatro décadas de producción poética se signan desde la dedicatoria: *Para mi amor y nuestros desaparecidos*.

Entiendo por desaparecidos no solo a aquellos que ofrendaron su carne clase baja y mediera como sacrificio para detener la depredadora política de explotación de los más pobres, sino también a los que desaparecieron simbólicamente, los borrados, los parias de los albores del neoliberalismo. Los expulsados del sur, que tuvieron que comenzar a construir un yo otro, expulsados del infierno y sometidos al desarraigo.

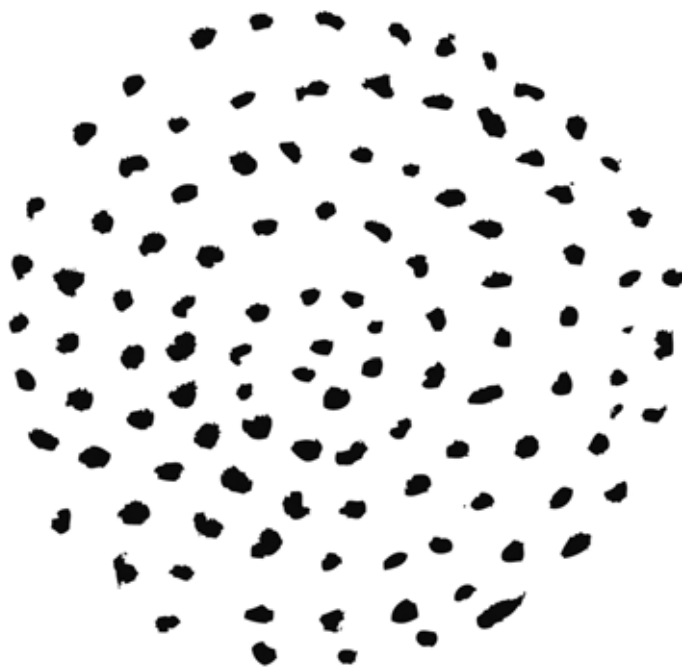
Soy yos, en cada una de sus publicaciones va perfilando ese yo poético heraclitiano que comienza su trazo con *Sabor a mí*, construyendo una escritura poética que no ha cesado de indagar y bucear en la percontari (pregunta) del asunto de la poesis.

Sabor a mí, fechado en Londres en 1973, es un libro que habla de la muerte, que no teme nombrarla, ni desecharla, ni descartarla de la mirada poética. La poeta versa: *No quería hablarte de la muerte, pero ya que la temes tanto, ¿cómo no voy a hablar?* Y más adelante nos sorprende con otro certero verso: *Naciste del cruce de tu madre con la muerte, ni siquiera en la infancia habrás sido rosada*.

Palabrar (palabra arma), fechado en Buenos Aires en 1984, me recuerda a Celaya y su famoso poema "La poesía es una arma cargada de futuro".

Pero la de Vicuña está cargada de pasado y su carácter activo, por renuncia a la introducción, a la cita, y donde el poema ocupa la totalidad del objeto libro, lanzándose a solas al verbo... palabrar o palabrír. Mil interpretaciones metafóricas acuden enseguida a la cabeza corazón, primerizas, antojadizas, selectivas, en fin. Podrían sonora y simbólicamente ser traducidas de manera infiel, como taladrar, ladrar, abrar, o palabrír como una cita a Lira, a la metapoésía interesada en temas desde el conflicto social hasta la deconstrucción de la multiplicidad de las formas de relación en el deseo de las palabras.

Hoy día, este año, que pasará también a ser devorado por los ávidos labios del tiempo, cuando habitamos la multiplicidad de lo múltiple y donde el yo individualista no



ve el reflejo de los yos que o no tienen lugar o les ha sido expropiado dentro de esa multiplicidad, los versos de Vicuña resuenan como un recuerdo: Palabra es pala y abra para que entre la Luz.

Vicuña, en *Palabrar*, rescata un conocimiento antiguo y olvidado, resucita en el pensamiento poético de todas las épocas, bucea en las aguas de la poesía poniendo en jaque realidad-mentira-verdad, levantando insistentemente esa pregunta esencial que compete a toda poesía que se piensa a sí misma y a su época, tomando como referente a la poesía que no emana de lo no canónico, sino la poesía que surge para la poeta del pensador nahuatl, o sabio y la relación entre *ixtli* (rostro) y la palabra griega *prosopón* (cara) a través del reflejo y ese odio que para la poeta es amor bifurcado.

La Wik'uña, fechado en Chile en 1990, a finales de la dictadura de Pinochet, inaugura el poema con la cita de Lezama Lima: "La luz es el primer animal visible de lo invisible".

Su "Primer poema Iridiscente", comienza levantando la pregunta: ¿A dónde van los suaves innúmeros? ¿Apiñándose en haz? La relación entre el ojo y sus piezas y partes que proporcionan la capacidad de ver: el iris, la membrana circular del ojo, e Iris, la diosa del arco que dejaba una estela arco iris como trazado de vuelo; la hija alada de Electra que abandonó

el Olimpo para cumplir su rol de mensajera, la relación de estas imágenes confluyen y se yuxtaponen con el “Canto del Colibrí”, de los indígenas Chiripá, autodenominados también nahdeva: Los nosotros, citados por la autora, nos dan una perspectiva de los terrenos expropiados donde la poeta piensa su trabajo escritural en relación a otros pensamientos que han sido desechados en la multiplicidad capitalista.

Tal vez por eso la poeta usa el quechua *Wik'uña* que concibe como un hilo sin traducción para referirse al mamífero camélido que habita el altiplano andino, y para indagar esta vez no solo en la palabra y sus antiguos significantes, sino y al mismo tiempo en el/los significante/s de la lengua quechua y el conocimiento ancestral andino.

Vicuña se adentra estremecida de sed a ese territorio de cuatro patas del animal de la poesía: Bá surame dice la hablante, Sura en mi, Ven a surear, Séme sur.

La relación entre sur, huelgas, luz, y el recuerdo como camino de iluminación, entendiéndose iluminación como resplandor que difumina las sombras entre la presa y el predador. Entre “Nacer y morir”, versa la autora, donde se halla el fundamento de la igualdad.

Samara/El Templo

Fecha entre los años 1987 y 2001 entre Roldanillo y Nueva York, se inicia con la sentencia: “La poesía es una afinidad suprema con el habla del mundo. Habla en el sentido de respiración secreta. Aspiración y expiración, palpar el mundo en un lenguaje de percepción”.

Cada palabra de la infinitud de ellas, que Vicuña recoge para su templo contienen una cosmogonía latinoamericana. Para la palabra Cruz, Vicuña define: Cruz es el sur y cómo duele. El templo es el tiempo, versa la hablante. No puedo dejar de recordar la “Oda al tiempo” de Neruda, que versara sobre él:

“y con sus mismos dedos invisibles
borre la identidad que nos separa
dándonos la victoria
de un solo ser final bajo la tierra.”

La poeta mexicana Rocío Cerón afirma: “Un poema es un sistema cerrado de relaciones de espacio, tiempo y lenguaje. Sin la exposición temporoespacial no existiría el pensamiento abstracto. Cada poema es parte de un gran y complejo poema, donde cada uno de éstos es eslabón de un inmenso discurso poético en tránsito. Esta transitoriedad, indisoluble del hombre, tiene como espejo la experiencia de la poesía”.

En Vicuña esta experiencia poética se evidencia con la publicación de *Soy yos*, una obra reunida en 40 años de escritura y experiencia poética de una poeta que comenzó públicamente su oficio a fines de los convulsos años 70. Y como diría Stella Díaz Varín, el comienzo de los años del Asco en Chile.

Palabra e hilo, fechada en Edimburgo en 1996

La palabra es un hilo y el hilo es lenguaje. Con este verso la poeta nos introduce aún más profundamente en su universo. Hablar es hilar y el hilo teje al mundo. Con este libro Vicuña bucea en los significantes desde el latín al quechua, haciéndose cargo de la función de significar y devolverles su lugar de origen a las palabras. Origen, ombligo, raíz, hebra, tejido, telar, tensión, lengua, trenzar son ejecutadas con la misma sonoridad del silencio de un hilo que se hunde y reaparece para soñar sobre un tejido de *Wik'uña*.

Cloud-Net (escuchar) Nueva York 1999 e Instan/ I tu

Escrito entre Berkeley y Buenos Aires entre los años 2002 y 2004, trabaja con los elementos antes expuestos: luz, sonido, lenguaje, poesía, el silencio y el ruidito del lápiz español e inglés esta vez son las lenguas que trenza Vicuña. Las fábulas del comienzo y resto del origen”.

El tiempo y la contemplación de la lengua parecen ser para Vicuña de una importancia relevante. Tiempo y memoria, memoria y littera. Cito:

Dialogar con lo que no es palabra al interior de las palabras crea la unión. Versa la hablante. Conciencia como el templo del instante. Continuidad como movimiento del amor.

Soy yos, de Cecilia Vicuña, también contempla en su selección algunos poemas no recogidos en el libro. Es decir, trabaja también con su antónimo: el abandono. Esta operación no es solo antilírica, sino, y también, subversiva. En *Soy Yos*, *Des pedida*.

Le da la voz creo, pienso, luego erro, a la cantora tucumana, bagualera y pastora de cabras, Gerónima Sequeida: Des pedirse es dejar de pedir. Sentencia la hablante.

O dejar de pedirse completaría en una multiplicidad de sentidos que la poeta me abre como lectora al partir las palabras en divisiones fonológicas.

La introducción de un breve dictionario completa la constelación de palabras que la poeta utiliza como herramientas. La ante penúltima Grammaticar: del griego *gramma*, rasguñar, escribir y pintar.

El nudo que acerca la estética y política de la poesía de Vicuña con la estética y política de las culturas que están desapareciendo. Acunan orígenes culturales y el origen de la palabra y su sonido en un canto parecido al de una india en mitad del desierto, parecido al del pescador artesanal, parecido al peón no culturizado destinado a desaparecer en el silencio de un hilo del que pende la memoria: La poesía, como versa Vicuña: una historia de las palabras sería una historia del ser. La historia de un poema mayor que nos recuerda ese hilo roto entre el yo poético, el yo autoral y la multiplicidad de yos que habitamos más allá de nuestra vencida conciencia ciudadana y mestiza.

El alma hecha pedazos:

Fragmentos de lo femenino

por Francisco Miranda

El espejo roto, Beatriz García-Huidobro,

Novela. LOM Ediciones, 2010

Se dice que si un espejo se rompe, vendrán siete años de desgracias. Ese es el hechizo. La superstición del espejo roto tiene sus orígenes en tiempos remotos, cuando los únicos reflejos que existían eran los de los espejos de agua. Fascinadas por esas imágenes, las primitivas sociedades creyeron que el reflejo humano en el agua era el alma y se temía que los espíritus de las aguas pudieran capturarla.

Un espejo roto, de verdad, por otra parte, nos devuelve el reflejo fragmentado de una imagen; incluso al intentar reunir los pedazos del espejo, la imagen que nos devuelve está alterada por esas fracturas y quiebres.

Ambas ideas permiten abordar la novela *El espejo roto*, de Beatriz García-Huidobro, quien mediante una escritura directa, pero contenida, despliega una suerte de imagen caleidoscópica (vidrios quebrados) de lo femenino en Chile. La idea del espejo roto opera en, al menos, dos planos: en la estructura formal de la novela y en el fondo disperso de las historias.

Mediante relatos breves (pedazos del espejo roto), pequeñas narraciones, a veces, incluso, en la proximidad del verso, a través de fragmentos se revelan las historias (las desgracias) de dos, de tres, de varias mujeres, en todas sus edades y condiciones, y nos pone frente a la inmensidad de lo femenino en nuestro territorio, en nuestra historia.

Con escasos diálogos, en un texto en que priman el monólogo y la narración clara, objetiva y sutil, podemos ver las historias de mujeres, a su vez, fragmentadas, rotas: historias crueles, desoladas, tristes, apagadas...

Podemos identificar una suerte de baraja transversal de arquetipos femeninos chilenos (en sus varias clases sociales): la anciana, la hermana, la hija, la suegra, la amiga, la empleada, la engañada, la amante, la viuda, la solterona, la virgen, la abusada, la suicida...

Tiene la novela una suerte de sustrato mítico y legendario, en donde tiempo y espacio están más bien como referencias sutiles. Es la intimidad de las protagonistas y sus actrices secundarias lo prioritario. Destacando aquí los roles pasivos: maternal, doméstico y de abnegación.

Lo masculino aparece, en la configuración de nuestra identidad, dibujado muy tenuemente solo por breves

referencias, como el elemento activo, proveedor, sancionador y abusador. Aparte de los personajes, el texto ofrece una muestra de la racionalidad masculina mediante escritos intercalados y formales: la reseña enciclopédica de una enfermedad rara (la *epidermólisis bullosa* de transmisión genética), el informe de una compañía de seguros, la legislación respecto de la adopción de un niño, la crónica policial de un suicidio, el testamento *post mortem*, las citas de las Sagradas Escrituras (¡la palabra de Dios!).

Un personaje masculino prototipo es el padre de Andrea, una de las protagonistas: “Un estudioso que no llegó a ser el erudito que prometía”, “él hace clases que repite año a año a estudiantes de primer semestre”, “clases obligatorias, prerequisite de nada, de nada más que mantenerlo a él de pie”.

Finalmente, la figura del travesti (un hijo abandonado por su madre y criado por su tía) termina abriéndose paso en esta suerte de mundos paralelos, universos tangenciales (masculino y femenino), que nunca terminan por acoplarse



del todo o de manera armónica, de donde surge la opción homosexual.

O la de Manuel (hijo de una relación extramarital), el niño afectado por una enfermedad rara en toda su piel, quien no podrá jamás asumir el rol masculino (pre asignado). Se desdibuja así, finalmente, el arquetipo paradigmático del macho chileno, al menos en el imaginario de una identidad fragmentada, que jamás se volverá a recomponer como antes.

Un fragmento:

Manon, una de los personajes principales, con un psicólogo:

“Y [el psicólogo] se mete en su infancia y escarba y la hipnotiza y no descansa; sigue raspando las cicatrices que estaban cerradas para dejarlas abiertas, sangrantes, y le dice Abusada. Insiste en eso y ella sonríe y cruza las piernas sugerente, ingenuamente, ante él, y le cuenta fantasías que no son ciertas; habla y mide sus reacciones, sus pupilas, las venas de sus manos y enfatiza a medida que lo perturba; descarga su artillería de seducción contra ese hombre que finalmente cede, todos ceden, y lo complace de un modo feroz y teatral.

“Cuando lo siente debilitado en su maraña, lo deja.

“Su venganza es que se sienta desolado sin ella.

“No hay problemas con nadie mientras pueda manipular desde una cama. Ese es su lenguaje, así lo insulta, así se desquita, así también atrae y halaga y se levanta.

“Nunca más una sesión. Ni con él ni con nadie. Que no vuelvan a llamarla así.

“Como repetía la abuela, no digan malas palabras”. [Pág. 95]

Otro fragmento:

“Se mimetiza a cada uno de los hombres. Con uno se vuelve artista, con el otro actriz, con el otro es geisha, y con el siguiente estudiosa, luego se vuelve caritativa y al poco tiempo es comerciante, después fotógrafa, cada vez esclava, siempre una niña que obedece y complace. Hace lo que le pidan, lo que sea. La premian con regalitos y arrumacos. Su nuevo dueño le hace señas desde lo alto y ella corre detrás.

“Pronto se transforma en escenografía de cartón sin consistencia. Le repelen las órdenes de estos hombres patéticos que se creen empoderados. Desprecia sus modos de patrón sin altura. Para ser despótico hay que ser más grande. Y todos son pequeños, tan pequeños”. [Pág. 97]

El espejo roto, de Beatriz García-Huidobro, es una novela inquietante, intranquila, con personajes que se van dibujando mediante un retrato hablado de múltiples voces, con historias perversamente sugestivas, a veces incómodas, pero que al final terminan por configurar una imagen de nuestra identidad social a cabalidad.

No es una novela fácil ni lineal; es íntima, alterna, por lo que requiere la participación de lectores activos, atentos y despiertos. Diría que es una novela actual en su estructura y eterna en su contenido.

Además de esta novela, en LOM Ediciones: *Hasta ya no ir*, 1996; *Sombras nada más*, 1999; *Marea*, 2002; *Nadar a oscuras*, 2007, y el libro de relatos *Café turco*, 2009.

Al dar la mano, recomiende la Comunidad de Lectores LOM

Recomiende un Nuevo Suscriptor y Reciba Dos Libros de Regalo

Si usted pertenece a la comunidad de lectores, envíe los datos de contacto (nombre completo, teléfono y e-mail) a: ventacomunidad@lom.cl
Si su amigo/a, compañera/o, vecino/a o familiar se suscribe, le enviaremos a usted estos títulos de regalo

Más Amigos + Más Libros

ROBERT FRANK
El Tránsito social del Bicentenario



“Los Mundos de Krahn”

Humorismo encéfalo KRAHNneano

Por Jorge Montealegre Iturra

En la reciente presentación del libro *Los mundos de Krahn*, del ilustrador y dibujante Fernando Krahn, la obra y el oficio de este artista fueron comentados por el poeta y periodista Jorge Montealegre. Por lo acertado y emotivo de lo expuesto, reproducimos parte de su intervención:

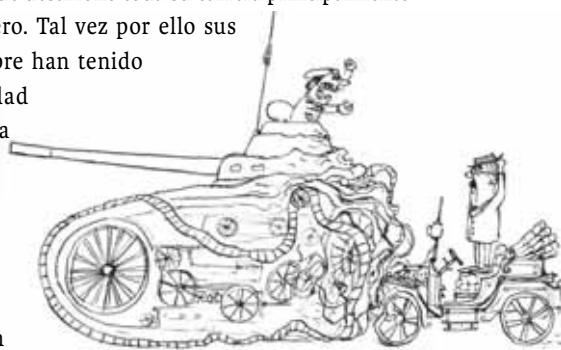
“Alguna vez tuvimos en la mesa de mi casa una conversación alucinante con Fernando Krahn. Fue en 1984, cuando –hastados– hablábamos sobre todas las formas de lucha”. Fernando proponía ésta: botar al dictador con un insoportable y colectivo ‘mmmh’. ‘Mmmmmmmmmmmmmh!’. Así: un largo ‘Mmmh’, con la boca cerrada. Todo el país, al mismo tiempo. ‘Mmmmh’ contra el gobierno. ¡Hasta que caiga! ¿Quién podría soportar ese rumor sostenido? ¡Insoportable! ¿A quién podrían encarcelar, si cualquiera puede hacer ‘mmmh’, disimuladamente, mientras lee el diario, mira el paisaje, anda en bus, pone cara de no estar haciendo mmmh? ¿Qué más pacifista, más económico, más transversal? ¿Qué menos riesgoso? ¿Qué más efectivo? Era cosa de ponerse de acuerdo y con un largo, ciudadano y afinado ‘Mmmmh’ ¡...y caía la dictadura! En fin, no seguimos sus instrucciones de hacer humor sin palabras, como en sus dibujos. Hay silencio en la diversidad de su obra y elocuencia en su entretenida conversación.



“En política, Krahn no fue una persona neutral ni un ciudadano indiferente. Tampoco resultó indemne de los coletazos históricos. Sin embargo, la contingencia no es materia explícita de sus dibujos. Menos la chilena, por opción estética y porque desarrolló toda su carrera principalmente en el extranjero. Tal vez por ello sus dibujos siempre han tenido una posibilidad de lectura universal. La poeticidad de su trabajo trasciende la contingencia. Publicando en semanarios, captura y registra más la atmósfera que la noticia. Prefiere dejarnos una metáfora sugerente a facilitarnos la lectura con un mensaje literal.

“Respecto de Chile –pero trascendiendo al país– en el año 1988, el año del plebiscito, publicó *El látigo de cien colas*, junto al poeta catalán Joan Brossa. Pocos hicieron una crítica tan aguda, tan penetrante, retratando a los *caballeros de Chile* –como diría Armando Uribe– que sostenían el poder militar.

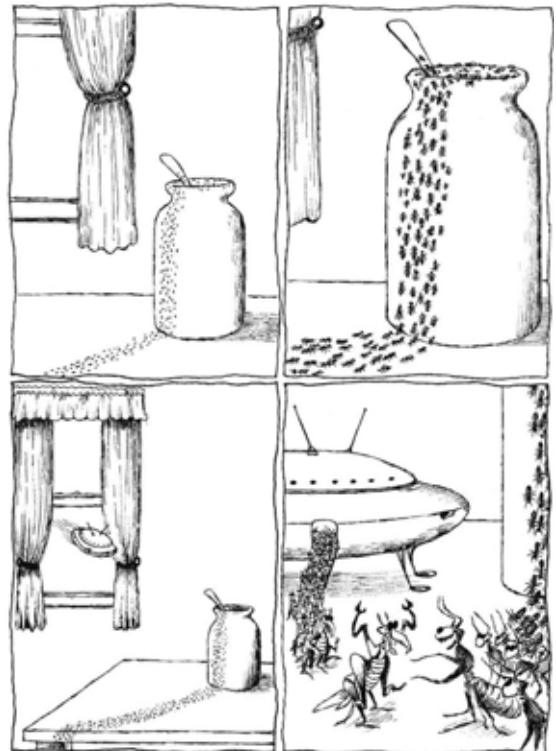
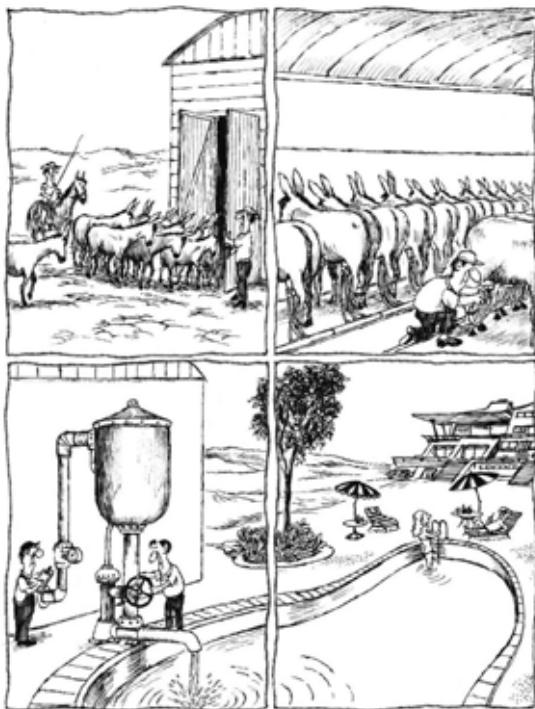
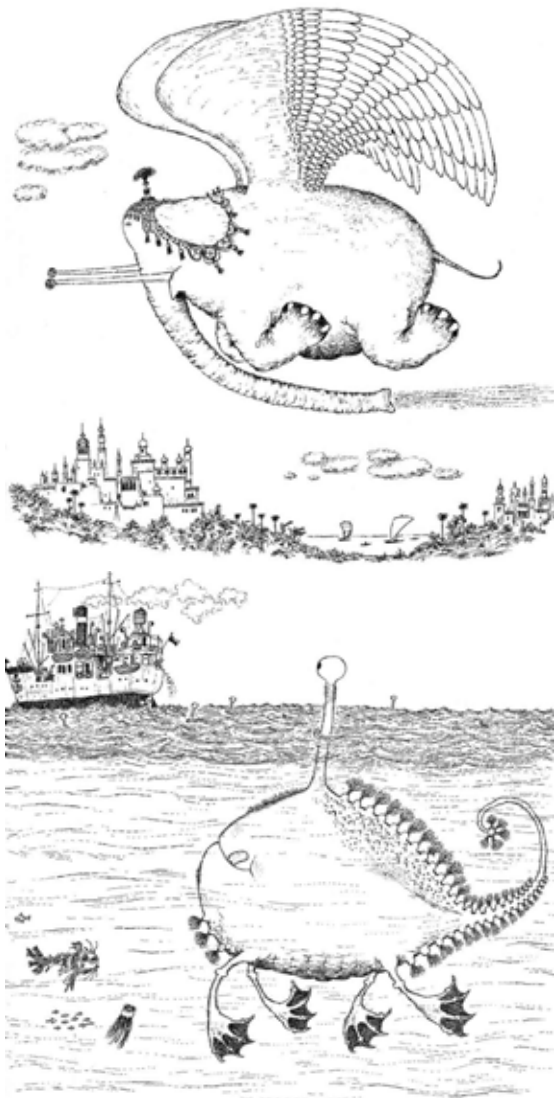
“Sin embargo, lejos de la controversia coyuntural, poseía una sorprendente ‘intuición política/poética’. Tal vez la



sensibilidad de época o la atmósfera que rodea su creación influyen en su discurso fantástico, que también es una opinión meditada. Obras que, finalmente, son autónomas de las anécdotas que detonó la historia y que hoy se pueden seguir leyendo en cualquier parte del mundo con diferentes interpretaciones. La intuición poética es misteriosa y la obra ‘dice’ más cosas de las que nuestra razón quisiera decir.

“La intención humorística de Fernando Krahn se nutre de la precariedad humana, que es universal y de todos los tiempos. Sus personajes son débiles e inseguros y el autor vive con ellos los caminos o salidas que se van presentando en el acto de creación. La inquietante realidad puede ser aún más inquietante, luego de someterse a la risueña sordidez de su mirada. Los mundos posibles –la realidad, que es tragicómica– no tienen límites. Toda situación, por cotidiana o absurda que sea, puede tener otra vuelta de tuerca y reinventarse con un giro inesperado. Krahn la miraba de frente, amable, hasta que se le ocurría una salida inesperada. A la vuelta de la esquina siempre hay una incógnita que nos arrebató la seguridad que creíamos ya adquirida. Todo puede ser peor... o mejor. Somos débiles –‘pobrecitos mortales’– y Krahn lo dibuja y lo recuerda en sus múltiples espejos.

“Cada personaje, por grande que sea, puede ser microscópico. Siempre hay alguien o algo más grande: Zeus lanzando rayos es insignificante al lado del dios que le puede pasar o quitar los rayos que lanza. Después de derrotar al inmenso Goliat, el pequeño David es derrotado por alguien que es mucho más chico que él. Un dictador todopoderoso cabe en la punta de un índice que lo puede aplastar en la línea del propio recuadro del dibujo. Un matapijos nos puede estar mirando a través de un microscopio. En fin: nadie sabe realmente dónde está ni quién lo está mirando”.





Encuentros Culturales 2011

Una invitación a discutir y analizar el panorama cultural chileno

LOM ediciones y la Biblioteca Nacional de Chile realizarán durante este año una serie de *Encuentros Culturales* gratuitos en la Sala Ercilla del edificio histórico. Las actividades tienen cita los últimos jueves de cada mes.

José Peiret Villacura

Con la finalidad de recuperar, reflexionar y contribuir en la difusión de la cultura y las artes nacionales, la Biblioteca Nacional y LOM Ediciones iniciaron en enero los llamados *Encuentros Culturales*, que se extenderán durante todo el año 2011. Conversaciones, debates y foros protagonizados por exponentes del mundo de la cultura y arte chilenos son el marco de estas actividades.

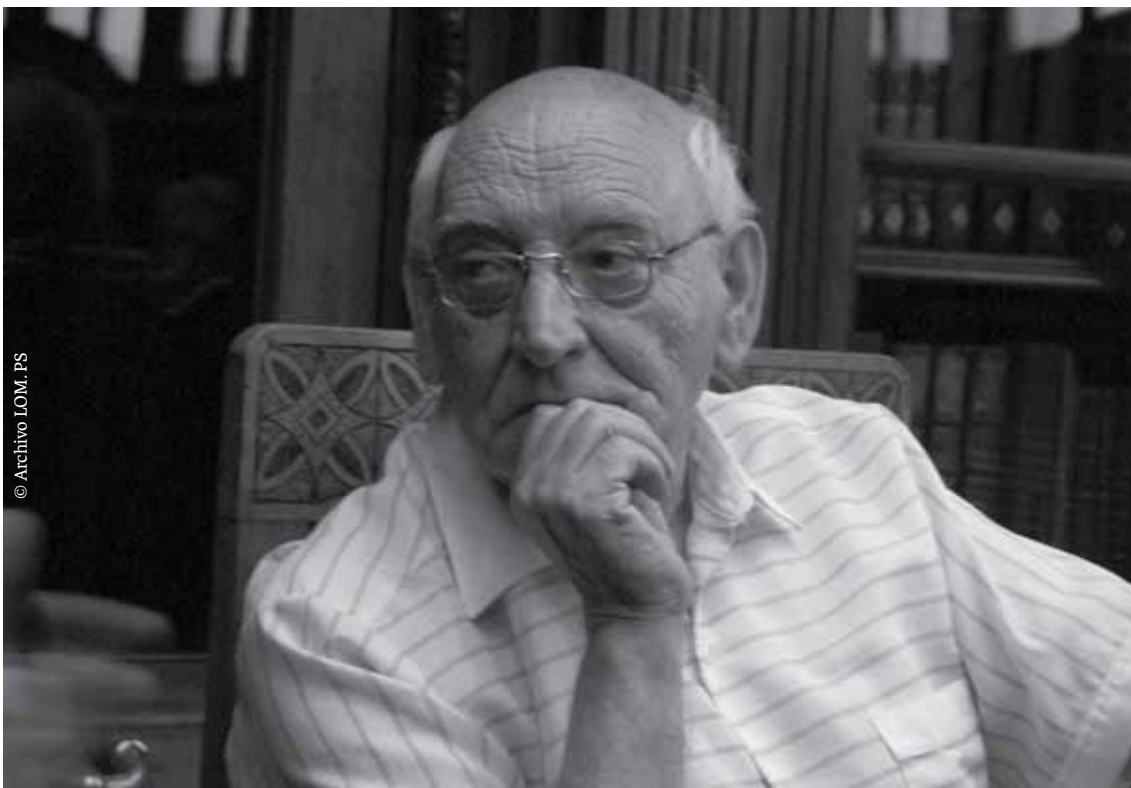
El teatro nacional fue el tema de la primera actividad, seguido por la historia y situación del libro en Chile. Y las temáticas que se abarcarán el primer semestre son: *200 años de la poesía chilena*, *Visión histórica y momento actual de la novela gráfica nacional*, *Aporte y legado de Claudio Gay* y

Evolución y temáticas de la literatura infantil. Todas las fechas y exponentes que estarán presentes están publicados en las páginas webs de la Biblioteca Nacional y LOM ediciones.

Encuentros realizados

El inicio de este ciclo se efectuó el jueves 13 de enero, bajo el tema *200 años del Teatro Chileno*. Los dramaturgos Juan Radrigán y Ramón Griffero conversaron y analizaron el presente del arte escénico a nivel nacional, bajo la moderación del periodista especializado Leopoldo Pulgar.

Según el dramaturgo y director Ramón Griffero, hoy se presenta un teatro comercial sumamente fuerte, que es



financiado por grandes empresas, pero que desvirtúa la expresión artística en su esencia. Además, con las actuales políticas gubernamentales que tienden a transformar a las compañías de teatro en Pymes, no se genera un escenario apropiado para mejorar y cambiar esta situación.

Juan Radrigán coincide con su par. También afirma que uno de los grandes problemas para el teatro chileno es la falta de difusión y la existencia de pocos lugares para presentar las obras. Según Radrigán, la mayoría de los teatros pertenecen a empresas privadas, lo que hace que las obras de teatro estén sujetas a parámetros de calificación arbitrarios, en términos artísticos, ideológicos o comerciales.

Ramón Griffiero, por su parte, afirmó “que es impresionante que en Chile existan alrededor de 22 compañías de teatro y no haya una cartelera dramática en los periódicos. No sacas nada con hacer obras de teatro si, por falta de información, nadie las ve”.

El segundo encuentro se realizó la última semana de marzo y abarcó el tema de la imprenta y la historia del libro en Chile, donde el académico Bernardo Subercaseaux presentó su última publicación *La historia del libro en Chile*, y analizó la compleja relación entre libro, cultura y sociedad desde la Colonia hasta nuestros días.

Invitamos a los miembros que forman parte de la Comunidad de Lectores de Lom a participar en estos *Encuentros Culturales* gratuitos, para que juntos aportemos y discutamos en torno a la cultura y el arte que se generan en nuestro país.

Biblioteca Nacional y LOM Ediciones invitan al ciclo: Encuentros Culturales

Próximos encuentros, todos a realizarse en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, el último jueves de cada mes a las 19 horas:

Jueves 28 de Abril: Conversaciones sobre poesía chilena

Jueves 26 de Mayo: Heredia detective: Novela gráfica en Chile.

Jueves 30 Junio: El Atlas de Claudio Gay

Jueves 28 de Julio: Literatura Infantil: evolución, temática y cambios

Jueves 25 de Agosto: Historia y presente de la fotografía: ¿Ha cambiado el rol social de este soporte?

Jueves 29 de Septiembre: El nacimiento del cine chileno

Jueves 27 de Octubre: Literatura y pueblos

“Toda publicación es un aporte para que el arte escénico quede registrado... creo que la *Colección Libros del Ciudadano* de LOM, que incluye obras de teatro, es un gran aporte en este sentido. Estas publicaciones se deben difundir entre la gente para que sepan que existe”.

Ramón Griffiero



Fantasmas de este mundo

En Carcaj.cl, por Rodrigo Ruiz 18, Diciembre, 2010

Sobre el Fetichismo de la Mercancía

Se ha dicho en varias partes que *El Capital* de Marx puede verse como una monumental crítica a las epistemes del capitalismo. En esta y en otras de sus obras, puede verse que Marx se daba cuenta de que, además de proponer una lectura acerca de cómo funciona el capitalismo, era necesaria una reflexión acerca de los procesos, teóricos o no, a través de los cuales este funcionamiento echa “tupidos velos” sobre sí mismo, construyendo formas de “falsa conciencia” (1). El tema del “fetichismo de la mercancía” constituye, a ese respecto, un momento ejemplar.

La noción de ideología como “falsa conciencia” aparece claramente en la obra de Marx y Engels desde su temprana obra *La Ideología Alemana*. La primera frase del prólogo es una declaración a favor de esa idea: “Hasta ahora, los hombres

se han formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o debieran ser” (2). Estos dos jóvenes, que no alcanzaban aún los treinta años de edad, se proponían emprender un esfuerzo de lucha ideológica destinado a polemizar con el pensamiento dominante en la Alemania de su época, incluyendo el pensamiento socialista en boga. Reconocer la existencia de la falsa conciencia —obviamente— era el primer paso para combatirla.

La noción de falsa conciencia está relacionada con la producción de ideas “invertidas” o deformadas sobre la realidad. La noción de alienación, en cambio, que es otra noción importante a este respecto, remite a procesos que ocurren en la realidad, no en la conciencia, y se origina en la falta de control de los individuos sobre el poder objetivo que producen ellos mismos en el proceso de reproducción de su

vida material. Ambas cosas van juntas, no son disociables, y hay que tener cuidado de proceder muy rápidamente a separarlas con criterios de distinción analíticos que pueden terminar por producir visiones parceladas.

Como se ve, en esta argumentación sigue siendo necesario sostener –de un modo porfiado a estas alturas– cierta distinción entre un mundo de la conciencia y un mundo de lo real. De lo contrario es sencillamente imposible apreciar el problema del fetichismo, de la falsa conciencia y, más en general, de la ideología. Ahora bien, ello no implica en modo alguno postular un abismo entre ambas cuestiones. Las ideas son, a no dudarlo, parte de lo real.

La propia noción de fetichismo de la mercancía permite apreciar esa relación de un modo dialéctico en la medida en que se refiere a una construcción cognitiva invertida que arranca del proceso mismo de producción y circulación del capitalismo. Es una expresión concreta de ideología y economía reunidas.

Este tipo de distorsiones en la conciencia no son errores lógicos o cognitivos, sino construcciones de la práctica. Es por eso que los fenómenos ideológicos no son solo intelectuales ni es posible establecer una frontera clara entre los problemas prácticos que producen una conciencia deformada, y los esfuerzos políticos e intelectuales que sobre ese mismo escenario trabajan para construir una mentalidad favorable al modo de vida capitalista.

Un fetiche es, se sabe, un ser aparentemente dotado de poderes de los que realmente carece. Así, Marx ve la mercancía como “un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas” (3).

Pero, ¿de dónde le viene ese carácter a la mercancía? El problema se juega en la esfera del intercambio. En la medida en que las cosas se producen como valores de uso, nada misterioso se encierra en ellos. “Pero no bien entra en escena como mercancía, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible” (4). Es el hecho de que esos productos hayan sido producidos como mercancías lo que los convierte en fetiches.

El problema está entonces radicado en las relaciones sociales. Las mercancías parecen relacionarse entre sí de forma directa y las relaciones sociales se ocultan detrás de las relaciones entre los objetos. Las mercancías reflejan el carácter social del trabajo como si fueran caracteres objetivos de los propios productos del trabajo, como si fueran “propiedades sociales naturales de dichas cosas” (5). Del modo como ocurre en la religión, dice Marx, los productos del hombre se muestran como productos autonomizados del hombre.

Si trabajáramos de otra forma no habría fetichismo. El carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina “en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías” (6). En la producción mercantil los productores no entran en contacto social sino hasta que intercambian los productos

de su trabajo. Es allí donde los “trabajos privados” de los distintos productores “alcanzan realidad como partes del trabajo social”. A dichos productores, por ende, “las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas.” (7).

El hecho entonces de que las relaciones sociales no se muestren como relaciones sociales sanamente establecidas entre trabajadores, no obedece a una percepción que ha sido deformada, sino, todo lo contrario, a que la forma fetichizada de la mercancía es su realidad en el capitalismo. No es que nuestra mente sea aficionada a ver fantasmas, por el contrario, “lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre ellos” (8).

Rodrigo Ruiz E.

NOTAS:

(1) Por razones de espacio no ingresaré aquí al debate más general sobre la “falsa conciencia”. Baste decir que, ciertamente es necesario reflexionar sobre, y acaso limitar, los alcances explicativos de esta noción en cuanto al amplio campo de los problemas ideológicos

(2) Engels, Friedrich y Karl Marx. *La Ideología Alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular. 1979, p. 11.

(3) Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I. Vol. 1. “El proceso de producción del capital”. México. Siglo XXI. 19ª ed. 1991, p. 87.

(4) *Ibid.*, p. 87.

(5) *Ibid.*, p. 88.

(6) *Ibid.*, p. 89.

(7) *Ibid.*, p. 89.

(8) *Ibid.*, p. 89.

Sobre el autor

Rodrigo Ruiz. Antropólogo (U. de Chile). Diplomado en Escritura Audiovisual en la U. Católica. Postítulo Profesional Especialista en Cine Documental en la U. de Chile (en titulación). Actualmente cursa Magíster en Estudios Culturales en Universidad ARCIS. Ha sido profesor en la U. de Chile, U. Alberto Hurtado y en U. ARCIS, donde actualmente se desempeña en la Escuela de Sociología. Ha participado en diversos proyectos de investigación en instituciones como la Fundación Terram y el Instituto de Estudios para el Desarrollo Humano (INEDH). Ha publicado artículos de ciencias sociales en revistas como *Análisis de Año*, de la Escuela de Sociología de la U. de Chile, o *Memoria*, de México, además de diferentes columnas en *The Clinic*, *El Mostrador* y otros medios nacionales.